

Peregrinos de lápiz y pincel

Pilar Pascual & Pedro García



“Peregrino de Logroño”. Taller Oscar Cenzano

La Real Academia de Bellas Artes.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando conserva un extraordinario legado que pudimos disfrutar parcialmente en la Muestra “De Roncesvalles a San Millán” gracias a la Escuela de Patrimonio de Nájera

En el número 33 de la revista Siete Ríos habíamos comentado algunas particularidades de esta institución, al hilo del hallazgo de un dibujo de San Juan de Acre, pero dado el carácter participativo de la página digital “Camino de Santiago 2010” hemos creído oportuno ampliar aquella primera información.

Los primeros intentos de crear en Madrid una institución de élite cultural surgen en 1726 cuando el pintor Antonio Meléndez propone a Felipe V “*erigir una Academia de las Artes del Diseño, Pintura, Escultura y Arquitectura, a exemplo de las que se celebran en Roma, Florencia y Flandes*”, aunque el proyecto no prosperó.

Varios años después Doménico Oliveri abrió una Academia privada que sería la base de la Real Academia. Esta nueva iniciativa comenzó a funcionar como Junta Preparatoria con sede de lujo en la Real Casa de la Panadería.



Real Casa de la Panadería al fondo de la Plaza Mayor.

La tarea principal de aquella Junta fue elaborar unos Estatutos por lo que se regirá el colectivo de artistas que poco a poco fueron uniéndose a Oliveri. Son aprobados en 1751 y un año después se fundará la Real Academia de Bellas Artes.

Artistas del Camino

La tarea de catalogación del patrimonio monumental es realizada por un amplio colectivo de artistas, Pedro de Madrazo y Javier Parcerisa recorren pueblos y ciudades desde el Pirineo a las costas de Andalucía, y otros dibujantes y pintores como Valentín Carderera y Jaume Serra i Gibert completarán la documentación. Este rico y voluminoso legado será recopilado finalmente por Lázaro Galdiano.

La Fundación Lázaro Galdiano cuenta hoy con un extraordinario museo virtual del que hemos tomado prestadas unas cuantas láminas relacionadas con el Camino de Santiago, para mostrar la calidad artística de nuestros personajes y el estado en el que se encontraban algunos monumentos jacobeos en la segunda mitad del siglo XIX.

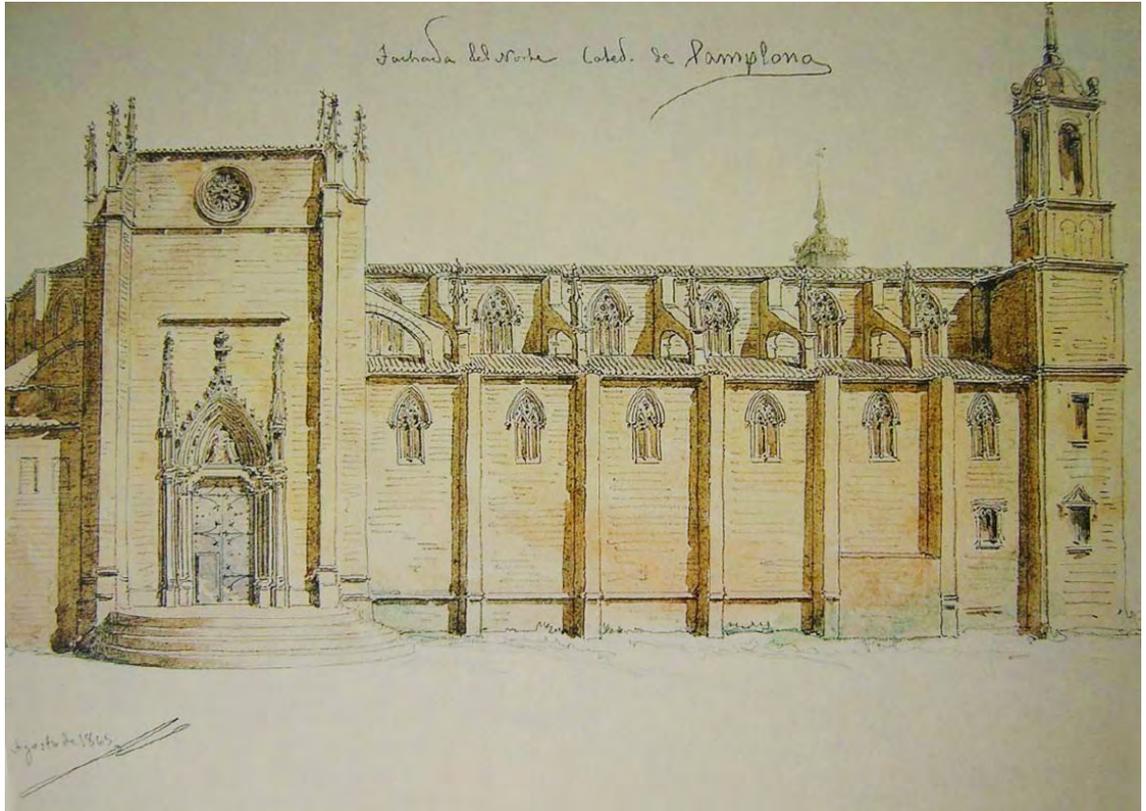
En estos tiempos la fotografía perfeccionaba todavía las técnicas de Louis Daguerre por lo que el lápiz y el pincel seguían vigentes en este tipo de actividades. Podemos imaginar pues a estos “artistas peregrinos” bajando sus bártulos del caballo a las puertas de la Colegiata de Roncevalles, donde comenzarán los dibujos seleccionados para este pequeño artículo.



Monasterio de Roncevalles. Fundación Lázaro Galdiano. Valentín Carderera y Solano. (Lápiz y aguada sobre papel).

Pamplona

El verano de 1865 llegó a Pamplona Jaume Serra i Gigert, para dibujar la Catedral de Santa María la Real, el edificio religiosos de mayor entidad de la ciudad.

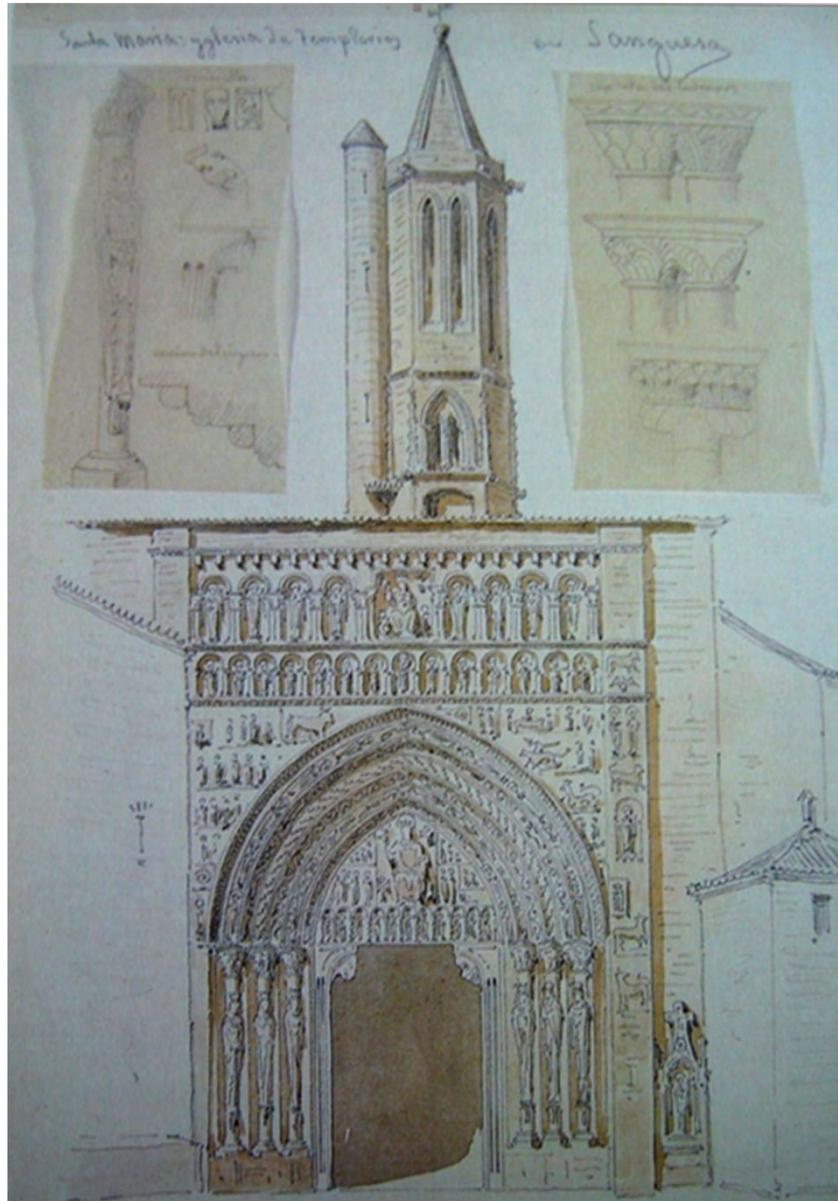


Fundación Lázaro Galdiano. Fachada norte de la Catedral. Jaume Serra i Gilbert.
(Lápiz sobre papel).

En origen fue un templo visigótico dedicado a Santa María de la Asunción. En el siglo XII se construye sobre el enclave primitivo una iglesia románica, que es demolida en 1389 para construir el templo gótico que hoy conocemos como Santa María la Real de Pamplona.

Jaume Serra i Gibert dibujó varios rincones de Santa María de Pamplona, entre ellos su fabuloso claustro gótico, pero esta lámina de la fachada norte de la iglesia será suficiente como testimonio de su paso por este importante lugar del Camino de Santiago Francés.

Sangüesa.



Fundación Lázaro Galdiano. Santa María. Iglesia de Templarios en Sangüesa.
Jaume Serra i Gibert. Lápiz y aguada sobre papel.

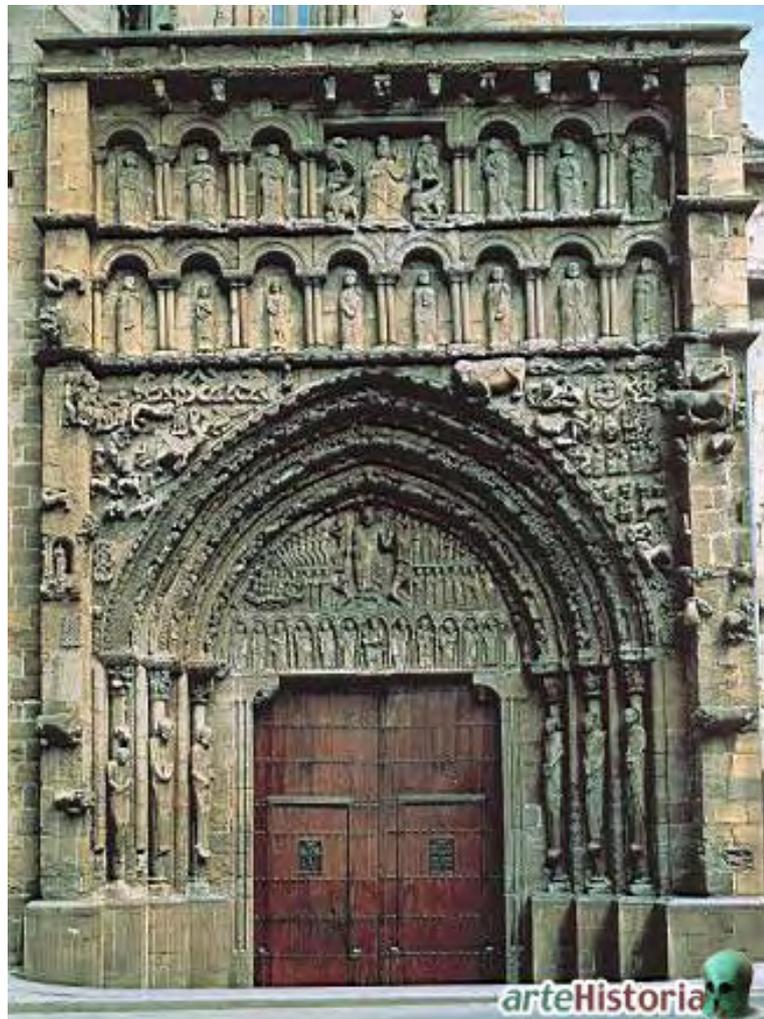
Finalizado el trabajo en la Catedral de Pamplona, Serra i Gibert abandona el Camino Francés y se dirige hacia Sangüesa para dibujar la “Iglesia de los Templarios” o Santa María de Sangüesa. Bello ejemplo del románico del Camino de Santiago Aragonés.

El dibujo es una maravilla desde el punto de vista artístico y una extraordinaria ficha para el catálogo monumental. Recoge hasta el último detalle de su espectacular portada y aprovecha los espacios para incluir canecillos y capiteles.

Santa María la Real de Sangüesa se construye entre los años finales del siglo XII y los primeros del siglo XIII. En la figura de la izquierda, que representa a la Virgen María, en el libro abierto que tiene entre sus manos, se lee:

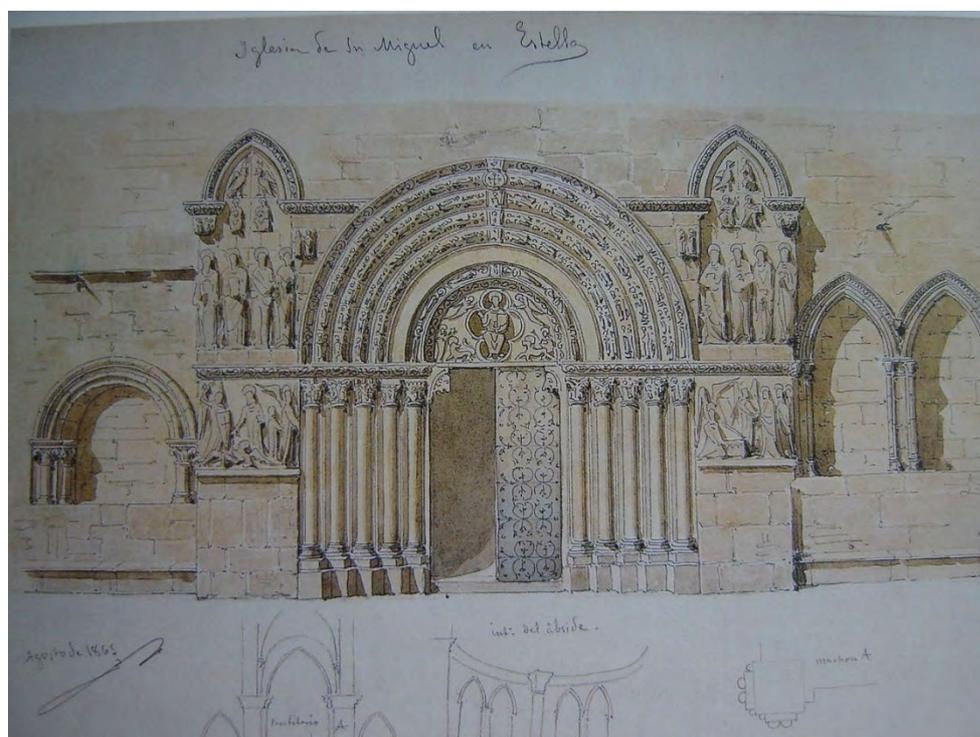
- MARÍA MATER XPI LEODEGARIUS ME FECIT -

Leodegarius es un maestro cantero francés, probablemente borgoñés, que trabajó durante varios años en Navarra y Aragón. En Santa María de Sangüesa compartió oficio con el llamado maestro de San Juan de la Peña.



Esta fotografía de la portada de Santa María la Real de Sangüesa puede servirnos para comprobar la calidad del dibujo de Jaume Serra i Gibert.

Estella. Lizarra.



Jaume Serra i Gibert. Lápiz y aguada sobre papel. Fundación Lázaro Galdiano.
Iglesia de San Miguel de Estella.

Hasta finales del siglo XI los peregrinos procedentes de Pamplona pasaban por Villatuerta donde se encontraba el monasterio de Zarapuz, dependiente de San Juan de la Peña, pero al fundar Sancho Ramírez la villa de Estella el Camino de Santiago será desviado definitivamente por la nueva villa fortificada.

La Iglesia de San Miguel de Estella se construye entre los años 1187 y 1196. Pronto surgen los nuevos barrios con sus núcleos comerciales, y la masificación de las peregrinaciones a Santiago de Compostela forzarán la construcción de seis hospitales de peregrinos en la vieja Lizarra.

Jaume Serra i Gibert abandona Sangüesa y pone rumbo a Estella siguiendo probablemente el Camino de Santiago Aragonés. Aquí pinta la portada de la Iglesia de San Miguel y una vez finalizada continúa hacia tierras riojanas por el Camino Francés.

Logroño.

Entran en La Rioja por la jurisdicción de Logroño. Antes de cruzar el río Ebro se detienen para inmortalizar (probablemente Carderera) una vista de la ciudad. Así describía esta zona Pascual Madoz en 1850:

“sobre la margen izquierda del Ebro vemos el cerro de Cantabria, en cuya eminencia se cree estuvo la ciudad de este mismo nombre, en su planicie se descubren su castillo, los cimientos de las murallas todavía levantadas en tierra, las líneas torcidas de las torres y los fosos tirados en la parte más occidental del cerro y que más de cerca mira a Logroño y a la antigua Iglesia de Munilla”.



Vista de Logroño desde el Puente de Piedra. Fondo Carderera.

¿Qué conservaba Santa María de Munilla el verano de 1865? ¿Hicieron algún dibujo de sus últimos restos nuestros artistas peregrinos? Maite Álvarez Clavijo ha documentado varios momentos de la historia de la iglesia de Munilla.

En el año 1145 cita un intercambio entre el Monasterio de Montelaturce y Alfonso VII donde aparece por primera vez Santa María de Munilla, y en el siglo XVIII todavía se reunía en este lugar la Cofradía de Nuestra Señora de Munilla.

Según Antero Gómez la iglesia fue arrasada por los franceses en la Guerra de la Independencia, aunque buena parte del edificio conservó sus estructuras ya que en 1815 se utilizan sus sillares para la reconstrucción del Convento de Carmelitas Descalzas de Logroño.

A pesar de estas intervenciones, la iglesia de Munilla conservó bajo los escombros la planta del edificio y por tanto su necrópolis, elementos que podrían aclarar muchísimas dudas, pero la explotación de las graveras colindantes y la construcción de un gran pabellón (estupendo museo agrícola) completaron la destrucción que habían comenzado los franceses.

Existe cierta tendencia a declarar los edificios arruinados como edificios desaparecidos, olvidando que la arqueología puede recuperar en muchos casos importante información. Esta sola piedra, fotografiada junto al emplazamiento de la iglesia de Munilla, podría explicar algunos elementos decorativos del edificio.

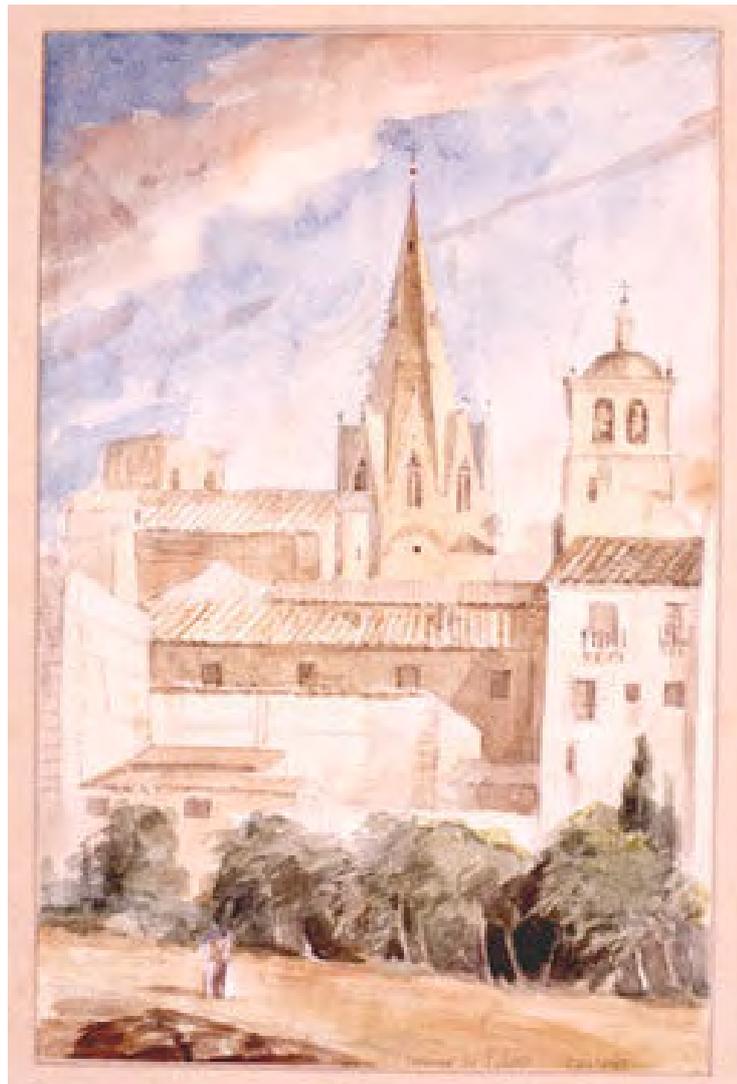


Elemento decorativo procedente probablemente de Santa María de Munilla.

Se trata de un bloque de piedra arenisca decorado con los característicos taqueados o ajedrezados jaqueses que introducen en La Rioja los maestros canteros del Camino. Esta decoración, que podemos encontrar en otros edificios religiosos de Logroño como el convento de Valbuena, se extiende por toda La Rioja alcanzando su influencia templos tan alejados como la Iglesia de San Miguel de Viniegra de Arriba.

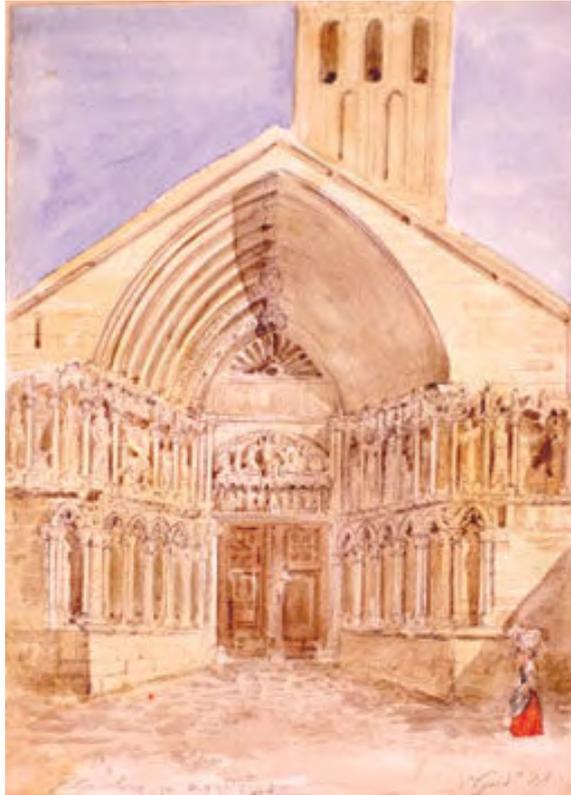
Una vez cruzado el río Ebro nuestros artistas se acomodan en la ciudad de Logroño. Es posible que fuese Carderera quién dibujó Santa María de Palacio, resaltando la aguja gótica que tanto querían los logroñeses:

“Esa ciudad que superior preside a estas amenidades y con sus torres las estrellas mide gloria de España, honor de las ciudades”.

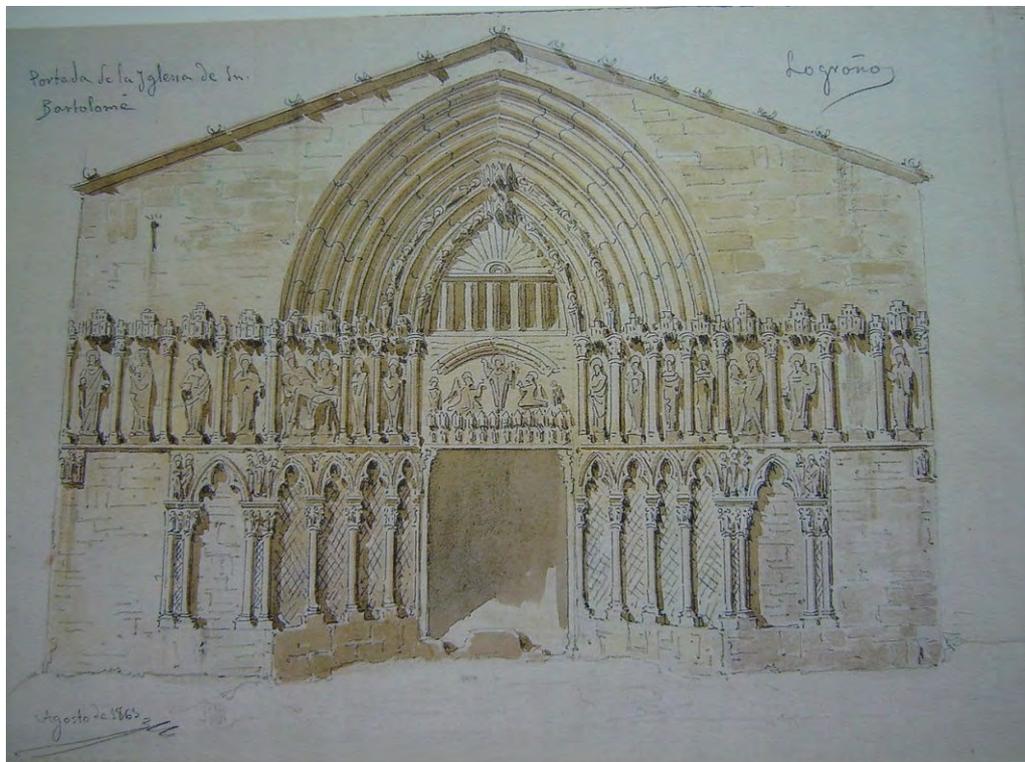


Torre de “La Aguja”. Iglesia de Santa María de Palacio. Fondo Carderera. Lápiz y aguada de color.

A la espalda del pintor se encontraba la Iglesia de San Bartolomé. Hemos tomado prestadas dos láminas del catálogo monumental que conserva la Fundación Lázaro Galdiano. Carderera utiliza en una de ellas lápiz con aguada de color, y la otra es dibujada con lápiz por Serra i Gibert.



Fondo Carderera. Iglesia de San Bartolomé.

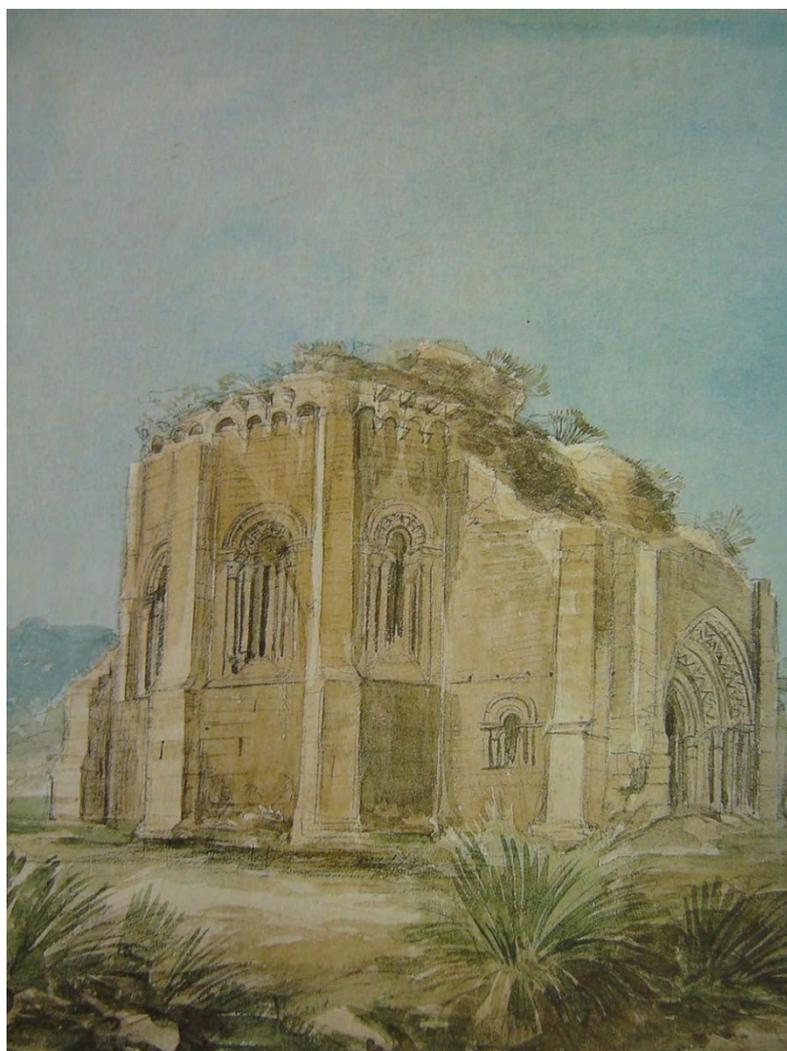


Jaume Serra i Gibert. Iglesia de San Bartolomé. Lápiz sobre papel. Fundación Lázaro Galdiano.

San Juan de Acre. Navarrete

Atrás ya la ciudad de Logroño, por el Camino de la Orden, llega Valentín Carderera a la Iglesia de San Juan de Acre. Como ya hemos comentado en artículos anteriores, esta iglesia fue construida por María Ramírez hacia el año 1180 poco tiempo después de fundarse la villa de Navarrete.

Los dibujos de Carderera son extraordinarios y ofrecen importante información sobre las características del edificio religioso. Su paso por este lugar puede considerarse milagroso, pues veintidós años después se mandaba destruir San Juan de Acre para reutilizar sus piedras en el nuevo cementerio de Navarrete.



Iglesia de San Juan de Acre. Valentín Carderera. Fundación Lázaro Galdiano.
Lápiz y aguada sobre papel.

Parece que nuestro genio pasa por este lugar sin demasiada prisa. Lo imaginamos sentado tranquilamente junto al río Antiguo, disfrutando de una agradable mañana del mes de agosto, y una vez terminada la lámina del exterior de San Juan de Acre pasa al interior a tomar nuevos datos.



Interior de la Iglesia de San Juan de Acre. Valentín Carderera. Fondo Carderera.
Lápiz y aguada de color.

La lámina interior es otra joya por su extraordinaria información. Gracias a ella sabemos como era exactamente el interior de San Juan de Acre, sus capillas laterales, las bóvedas y la existencia de un óculo que iluminaba el interior del templo desde el lado sur.

Finalizada la tarea en San Juan de Acre continúa su camino hacia Nájera donde centrará su atención en Santa María la Real.

Nájera



Santa María la Real de Nájera. Fondo Carderera. Lápiz y aguada de tinta.



Santa María la Real de Nájera. Fondo Carderera. Lápiz y aguada de color.

No consta en el inventario el nombre de los autores de estos dos dibujos. Proceden del Fondo Carderera y fueron recogidos previamente por el pintor Lázaro

Galdiano. En cualquiera de los casos, los artistas dedicaron bastante tiempo a la ciudad de Najera donde, además de las dos láminas de Santa María la Real pintaron otros elementos de su interior entre los que cabe destacar el claustro del monasterio y el sepulcro de doña Blanca de Navarra



Claustro de Santa María la Real. Fondo Carderera. Lápiz y aguada de color.

Habíamos citado al comenzar este artículo a Pedro de Madrazo entre los componentes del catálogo monumental. Uno de sus viajes de trabajo comienza en el Pirineo para concluir, después de recorrer buena parte del valle del Ebro, en la ciudad de Alfaro.

Juan Antonio Yepes, Jefe de Departamento de Archivo y Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, recoge un testimonio de Pedro de Madrazo a su paso por la ciudad de Nájera:

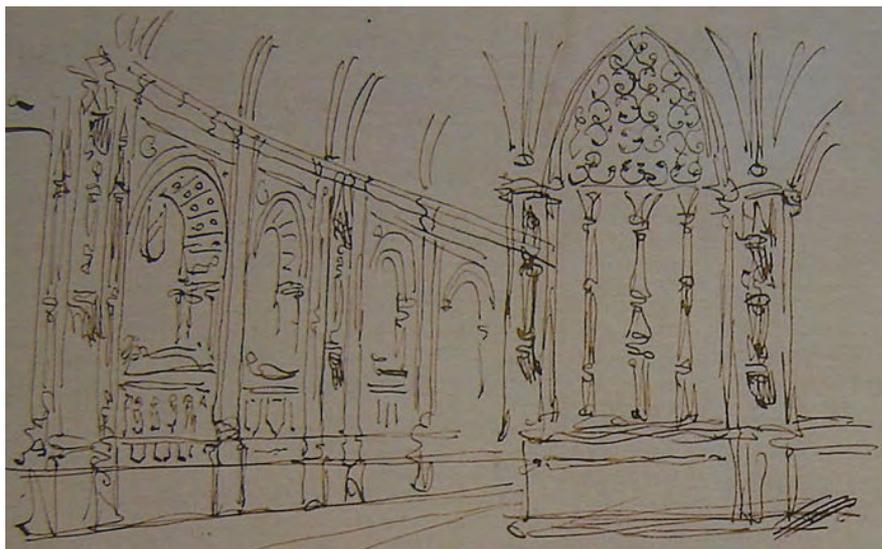
“los habitantes de Nájera se hallan ocupados en su diversión favorita y juegan a los naipes en las mesillas que han sacado al medio de la calle, donde se repelan a placer sin que nadie les valla a la mano. Volvamos al parador, mansión hospitalaria donde nos espera la mesa puesta: parador de la Estrella, dice su rótulo, y no ha sido mala en verdad la que a él nos ha conducido, porque el patrón, Sr. Dionisio López, es hombre agradable y entretenido, y su consorte, la Sra. Manuela, mujer hacendosa,

aseada y complaciente, nos ha anunciado para la cena un plato de sorpresa que nos vá a hacer chupar los dedos.... Unos bодоques de picadillo de bizcocho y almendra, con mucho azúcar, nadando en aceite verde”...

Son comentarios que nos muestran la faceta humana de los largos viajes de nuestros personajes, a la vez que evocan el contacto con las gentes de cada lugar, el paso por paradores, mesones, o ventas donde descansar y reponer fuerzas para acometer la etapa siguiente.



Sepulcro de Doña Blanca de Navarra. Fondo Carderera.



Detalle del Panteón de los Reyes. Santa María la Real de Nájera.

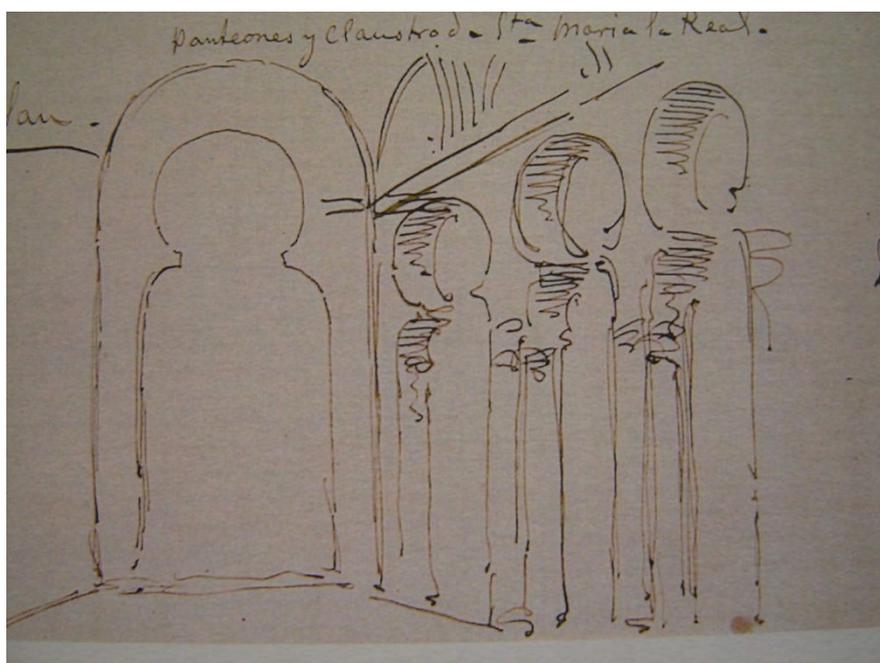
Desde Nájera siguen la misma ruta que utilizaron aquellos peregrinos que decidían visitar el Monasterio de San Millán de la Cogolla.



Detalle de la sillería de Santa María la Real de Nájera.

San Millán de la Cogolla.

El viaje que habíamos comenzado en el Monasterio de Roncesvalles finaliza en San Millán de Suso, siguiendo la ruta de aquellos peregrinos que abandonaban el Camino Francés para visitar la tumba del Santo anacoreta.



Detalle del Monasterio de San Millán de Suso.

No hemos encontrado en el catálogo de la Fundación Lázaro Galdiano ninguna referencia a Santo Domingo de la Calzada, aunque suponemos que llegaron a esta ciudad para pintar el templo románico y su torre exenta o el antiguo hospital de peregrinos, hoy Parador Nacional.

Sabemos que pasaron por el Monasterio de la Estrella (San Asensio), pero no podemos completar el tramo del Camino entre Azofra y Santo Domingo de la Calzada, precisamente el tramo más conflictivo a su paso por La Rioja.

Decimos conflictivo porque la ruta que hoy siguen los peregrinos por Cirueña a Santo Domingo nada tiene que ver con el Camino de Santiago “Francés” aunque se halla legalizado en el BOR, es por tanto un tramo del Camino cargado de misterios que alguien tiene que resolver: ¿Porqué pasan hoy los peregrinos por Cirueña? ¿Quién decidió el nuevo trazado entre el área de descanso de Alesanco y Cirueña? ¿Con que criterios?



Peregrino de Puente La Reina. Escultura en hierro. Fragua de Gerardo Brun.

Nota. Recordamos la Muestra de Roncesvalles a San Millán como la exposición que permitió a los riojanos conocer aspectos arquitectónicos inéditos de San Juan de Acre, el alzado de la iglesia, el óculo al sur, etc.. Animamos a la Asociación Amigos de La Rioja a promover una segunda Muestra sobre este mismo tema - quizás ahora en Logroño -, que recoja el trabajo de los maestros aquí citados.

